

Las **explotaciones de lidia**, como cualquier otra actividad económica están sometidas a los influjos condicionantes de los recursos naturales, los recursos humanos y el capital. Las ganaderías requieren una **gran superficie de suelo**, que según su calidad pueden variar de 1 a 5 animales la carga admisible por hectárea. La evolución de su precio ha llegado hasta un incremento de un 200% en los últimos 20 años.

Los **recursos humanos** son unos de los factores más decisivos en la crianza del toro. A medida que se ha devaluado el estilo de vida en el sector agrario en general y el ganadero en particular, se ha complicado el trabajo: la dedicación plena durante mucho tiempo y las escasas posibilidades de ocio, ahuyentan nuevas incorporaciones y alejan a los que están.

El número de personas que son necesarias en las explotaciones de lidia, duplican a las otras explotaciones de extensivo en general. Ascendiendo su coste medio anual en los últimos 20 años, en una horquilla de un 11 a un 15% anual. La panacea no ha sido ni es la mano de obra inmigrante, pues la falta de cualificación y afición no han resuelto las carencias del sector.

Los **recursos económicos** para la adquisición de una finca, edificar las dependencias necesarias, las cercas, ganadería, etc., requieren desde su inicio una fuerte inversión. El empresario-ganadero con estos mimbres tendrá que agudizar sus conocimientos para gestar una ganadería, que produzca un toro acorde con su idea del mismo.

2. Costes e ingresos

No se puede establecer una linealidad de costos e ingresos y generalizar los mismos a todas las explotaciones, pues tampoco existen datos de ganaderías de referencias. Pues no todas las fincas son iguales ni los ganaderos los mismos, ni los encastes, ni los mayores, y tampoco los objetivos que se quieren conseguir. Una ganadería de bravo es diferente a todo lo demás, a veces incluso a otra.

2.1. Costes

El capital fijo, lo constituye las infraestructuras y su mantenimiento, los intereses de las mismas deduciéndole la inflación y la amortización del ganado (bajas y reposición).

El capital circulante lo compone la alimentación (44%), la mano de obra (30%), la Seguridad Social, los gastos de veterinarios, medicamentos, consumos etc.

Los costes de gestión, normalmente no están valorados, se supone que eso siempre está implícito en el esfuerzo y riesgo personal del ganadero.

2.2. Ingresos

El mantenimiento económico de las explotaciones, tendrá que venir determinada por la venta de sus productos. Bien sea para novilladas con o sin caballos, corridas de toros, rejones o festejos populares. La venta del desecho para el sacrificio, hoy como ayer totalmente devaluada; salvo alguna iniciativa muy interesante y de buen futuro aquí en Extremadura, en la comercialización de las carnes con denominación de lidia. El alquiler o venta de reproductores, aspecto este que no se da en todas las ganaderías. Y, los ingresos por subvenciones provenientes de la PAC, que más adelante analizaré como elemento distorsionador del mercado.

3. La rentabilidad

Podemos definirla como aquello que queda después de remunerar los factores de producción y liquidar los impuestos.

Es de opinión generalizada la baja rentabilidad y los criterios empresariales obsoletos, en muchos casos, en la forma de administrar la ganadería. Si esto es así, en algún lugar debe residir la clave para mantener esta actividad. Pues el precio del toro no ha sido el reclamo de capitales de otras actividades económicas.

En tiempos pretéritos, en el sector agroalimentario de producción intensiva; accedieron, por la evolución favorable de los precios ante una gran demanda, otros sectores económicos y empresariales atraídos por la rentabilidad.

Aquí en el mundo del toro, los sectores emergentes de la economía española han invertido independientemente de lo que resulte de la cuenta de explotación. Son inversiones encaminadas en la consecución de rentabilidad por plusvalías; y estas se concretarían en: plusvalía social, de difícil cuantificación, plusvalía

fiscal, que permite gastos casi ilimitados, y la plusvalía inmobiliaria con la que se consigue fuertes rentabilidades.

No obstante, como estamos hablando de costos, ingresos, y rentabilidad, es de tener en cuenta una práctica habitual muchas veces equívoca y no siempre positiva en el trabajo de gestión. Para conseguir beneficio se recortan los gastos de alimentación y los de personal, que suponen un 74% de los costes en la cuenta de explotación. Repercusiones que se pueden sintetizar en los siguientes aspectos:

- Peor manejo: faenas de campo desastrosas con problemas en las crotalaciones, ahijados, herraderos, etc. Manifestaciones sintomatológicas del síndrome de “los fines de semana”: aumento de la agresividad y peleas por carencias en el suministro de alimentos estos días, sobretodo en los machos. Gran rotación de personal que imposibilitan la cohesión de las plantillas. Incorporación de inmigrantes carentes de formación, ante las deserciones de los nativos, en un trabajo especializado.

Un mayoral con un equipo de vaqueros eficaces tienen una difícil suplencia.

- Alimentación deficitaria: adquisición de materias primas de menor calidad en piensos y fibras, o inadecuada para la manutención. Disminución en la fertilidad por reabsorciones. Homogeneización de la alimentación para los distintos tramos de edad, diferenciando solamente a los toros de salida.

Si además se prescinde del asesoramiento técnico de veterinarios especializados en materias de carácter sanitario, clínico, nutricional, reproductivo, etc., difícil se le pone al ganadero ejecutar una selección eficaz.

Más que un criterio reduccionista de costes; el ganadero debe exigirse así mismo a encaminar sus decisiones, en la consecución de una ganadería competitiva y acorde a las exigencias del público, empresas y toreros en equilibrio con su ideal de toro.

4. El mercado

El problema de la ganadería de lidia actualmente pasa por un estancamiento grave en el precio de sus productos, además de una subida de costes incontrolada: carburantes, cereales, piensos etc.